

ciones de todas especies, como pudiera á unos pordioseros ó salteadores de caminos: y ya supondrá V. que esto no lo dicen los tales calendarios sino de los gobiernos y de los gobernantes caidos, no de los dominantes en el momento de publicarse. Morto leone, lépores insultant.

Creo haber hecho á V. una reseña clara aunque breve del estado de México y de su literatura, con la imparcialidad de un poeta en cuyos juicios y opinion no influye espíritu alguno de partido ni de nacionalismo, porque tiene por patria el universo, á los pueblos hispano-americanos por compatriotas, y por hermanos á los hombres de todas las naciones, como manda el Evangelio: réstame ahora para concluir con esta disforme carta, dar á V. una noticia de algunos poetas mexicanos, ya que no es posible hacerla de todos en este escrito, que ampliaré Dios mediante en mejor ocasion: corrigiendo entonces las inesactitudes que hayan podido cometer mi insuficiencia ó mi incapacidad; pero que no ha forjado mi mala fé, ni ha calculado mi interés, ni está aferrada en sostener ninguna de las mezquinas pasiones, de las cuales Dios guarda felizmente exento mi corazon.

III.

POETAS MEXICANOS.

ORTEGA, NAVARRETE Y TAGLE de quienes he hablado á V. ya.

RODRIGUEZ GALVAN.—Nacido en 22 de Marzo de 1816: muerto en la Habana el 25 de Julio de 1842. El adalid mas audaz y el mas ardiente mantenedor de los principios de la escuela llamada romántica, con todos sus defectos y sus bellezas. Su vida fué un tejido espeso de las miserias, las pesadumbres y los desengaños, que anudan unos con otros los dias amargos del hombre estudioso: de las delicias, las ilusiones y las esperanzas, que encantan las elucubraciones del ingenio que tiene conciencia de su valer; de los placeres y los pesares en que se abreva un corazon tiranizado por una pasion misteriosa, cuyo secreto no me es lícito romper, porque Galvan no quiso jamás levantar con su propia mano el velo que debe cubrirla: de la desesperacion del génio que se siente con alas para volar, y que amarrado entre los

escollos de una mala fortuna, de una época que no le comprenderá ni le hará justicia hasta despues de muerto, y de una sociedad sin atmósfera para su alma, no puede desplegar el vuelo que se siente capáz de intentar. De todo esto se compuso la existencia sombría de Galvan: y su mejor biografía se encierra en los siguientes pensamientos, suyos y de otros dos poetas que le cantaron despues de muerto: Ramon Isaac Alcaráz y Guillermo Prieto. Dice Galvan en una de sus composiciones:

Abrasa mi corazon
La ardiente voraz pasion
De la gloria.
¡Oh si en mi pátria querida
Durara mas que mi vida
Mi memoria!

He aquí el suspiro mas hondo, mas tierno, mas fervoroso de la esperanza del poeta. En otra parte dice:

De la ciudad la estrechura
Ardiente dejar ansío,
Y en un ligero navío
Surcar la inmensa llanura
De la mar;
Y sentado en la ancha popa,
Las ricas playas de Europa
A lo lejos divisar.

He aquí el gemido del áura de la inquietud, en el corazon del génio desventurado mal apreciado en su pátria. Dice de él Guillermo Prieto:

Su alma de rey, sus ánsias de mendigo,
Huérfano atravesó por la existencia:
Daba luz á sus ojos la inocencia
Y el desengaño al corazon su hiel.
Allá en la soledad del desamparo
Entonaba sus cantos de amargura,
Cual ave sola que en la selva oscura
Ignorada lamenta su viudez.
¡Génio! ¡génio inmortal! tu patrimonio
Es la miseria y el eterno llanto:
El estúpido mundo con tu canto
Se adormece con frívolo placer.
¿Por qué la inteligencia será un crimen?

Alcaráz le dice en la composicion que le inspiró su muerte:

Abandonado en la tierra,
Solo tal vez desde niño,
Quizá el maternal cariño
Jamás tu infancia arrulló:
Desde entonces tu mirada
Melancólica, abatida,
En el festin de la vida
Nunca alegre sonrió.

Tú por el mundo vagaste
Despreciado y sin consuelo,
Mas tu génio alzó su vuelo
Y su ala hirió tu laúd:
Y amaste..... tu primer canto
Fué tal vez de amor un trino,
Que ahogó el bárbaro destino
De tu infáusta juventud.

Jamás fué mejor caracterizada la existencia, ni mejor sentida la muerte, ni mejor cantada la gloria de un poeta. ¡Pluguiera á Dios que este recuerdo mio añadiera una hoja á la corona y un rayo á la aureola de la gloria de Galvan!

FERNANDO CALDERON.—Nació en Guadalajara en 1809, murió en 1845. "Para apreciar el mérito de Calderon (dice Pesado en el prólogo de las poesías de este autor) es menester juzgarle en sus circunstancias, en su país y en su tiempo." Es verdad: Calderon no le tuvo para ser lo que debia: no tuvo quien dirigiera sus estudios, ni quien fijara su gusto en su juventud. Los consejos de Heredia le sirvieron de mucho en la última época de su vida; pero murió jóven y le faltó espacio para aprovechar las lecciones de la teoría y para amaestrarse con las dificultades de la práctica. Su juicio le impulsaba á seguir la senda clásica del gusto puro de Heredia; pero su afición y la moda le arastraron al romanticismo de Espronceda. Su "Soldado de la libertad" es una canción vaciada en el molde de "el Pirata" de este: su comedia "A Ninguna de las Tres" en el de "Marcela, óCuál de las Tres" de Breton: sus dramas caballerescos, en el de los de García Gutierrez: su romance "Adela" en el de las leyendas que por entonces empezábamos á publicar varios; pero al marcar esta semejanza de las obras de Calderon con otras, no quiero dar á entender que no tuviera talento propio ni facultad inventiva; sino probar la docilidad de su carácter, su voluntad para el estudio, su deseo de elegir buenos modelos, y que su gusto vacilante no tuvo tiempo de fijarse. Calderon versificó mas limpiamente y con mejor prosodia que la mayor parte de los poetas mexicanos; sus diálogos son fáciles, y su dición es generalmente poé-

tica, aunque sobrada de lirismo; y aunque su falta de práctica y de buenos teatros en que estudiar asiduamente el arte de la representación teatral, hizo adolecer sus dramas de escasez de movimiento dramático, de languidez en algunos diálogos, mas largos de lo necesario, y de entorpecimiento en la marcha de la acción, sus piezas de teatro se leen y se oyen con gusto, y en todas sus escenas se revela el talento y la aptitud del poeta para salir airoso en el desempeño de sus tareas dramáticas, con mas tiempo y mas experiencia. Así es que en "El Torneo" por ejemplo, esta falta de experiencia le arrastró á repetir cuatro veces la exposición, por temor de que el drama saliera ~~falta de claridad~~: primero por los criados, despues por la baronesa, mas tarde por Pedro el escudero y finalmente por Alfonso, cuyo último relato no añade una sola palabra que no sepa ya el espectador. Los títulos solos de sus obras son la prueba mas palpable de lo indeciso que anduvo en la elección del género para el cual creia mas apto su ingenio. Muy jóven, escribió sus obras dramáticas ó cómicas intituladas: "Zadig-Zéila ó la esclava Indiana, Armandina, Los políticos del dia, Efigénia, Ramiro, Conde de Lucena, y Ersilia y Virginia." que fueron representadas en los teatros de Zacatecas y de Guadalajara, y cuyos nombres de bautismo acusan bien claramente el origen de donde vienen, recordando los de las obras por las cuales fueron inspiradas. Mas tarde dió á luz su comedia: A Ninguna de las Tres, y sus dramas, el Torneo, Ana Bolena, y Herman ó la vuelta del Cruzado. Su buen carácter y sus virtudes sociales le hicieron universalmente querido, y su memoria vive justamente en la estimación de los mexicanos, que han acordado á sus versos

LA FLOR
 una merecida popularidad. Su "rosa marchita" y "la rueta del desterrado" merecen particular mención entre sus composiciones líricas, porque están impregnadas de poesía y de sentimiento: Hé aquí unas estancias de la rosa marchita.

Ayer el viento suave
 Te halagó cariñoso:
 Ayer alegre el ave
 Su cántico armonioso
 Ejercitaba, sobre tí posando:
 Tú, rosa, le inspirabas
 Y á cantar sus amores le escitabas.
 La fiel imagen eres
 De mi infeliz fortuna:
 ¡Ay! todos mis placeres,
 Todas mis esperanzas, una á una
 Arrancándome ha ido
 Un destino funesto, cual las hojas
 Arrancó el huracan embravecido.

 Ven, ven; ¡oh triste rosa!
 Si es mi suerte á la tuya semejante,
 Burlemos su porfia:
 Ven, todas mis caricias serán tuyas
 Y toda tu fragancia será mia.

CARLOS HIPÓLITO SERÁN.—De origen francés: nacido y muerto en Guadalajara. Primero, profesor de lengua francesa y de caligrafía en un colegio particular, adlerido despues voluntariamente á una compañía cómica, trabajó mucho para la escena, arreglando *vaudevilles* al teatro mexica-

no, y escribió para él las comedias originales intituladas: *Ceros sociales, Restitucion Casualidad y calumnia*, las cuales revelan un grande instinto cómico y una profunda amargura de corazon, en sus diálogos cáusticos y satíricos: críticas ásperas de las costumbres y vicios de la sociedad moderna. He aquí el juicio que de él hizo, con mucho acierto, el anónimo autor de su artículo necrológico: "Hay en Serán, " dice, dotes estimables en un autor dramático: fin moral, inventiva, facilidad en el diálogo, buen estilo y gracia cómica; pero incurre en exageraciones, recarga la sal ática y parece respirar resentimiento y ódio contra la sociedad entera. Tenia derecho á quejarse de ella al verse por ella desconocido, y degeneró casi en misántropo. Su misantropia tomó cada vez mas incremento, y huyendo al fin de la sociedad, se encaprichó en aislarse en medio de ella, como sucede á los que sufren amargas decepciones. " Murió no solamente pobre sino en la mayor miseria; para que le visitara un médico en su última enfermedad, y para que su cadáver no quedara insepulto, fué necesario que le auxiliaran los Sres. Topete y Martinez, cuyos nombres merecen ser designados á la estimacion pública en homenaje de agradecimiento. Tal fué la suerte de Serán. Tenia talento, era poeta, deja un nombre en la historia de la literatura dramática mexicana, y era además honrado y de excelente carácter. Sus pesares le hicieron misántropo, y su país le dejó morir de hambre. " ¡Grande estímulo para los ingénios! Y luego el país se queja de que no tiene literatos!"

Serán tenia positivamente un buen talento: y, en otro país y en mejores circunstancias, hubiera llegado á ser un

buen poeta cómico. Desventuradamente el público de México es escaso aun para sostener un solo teatro: todas las noches se compone poco mas ó menos de las mismas personas: todas se conocen, y puede decirse que asisten á un espectáculo de familia. Es casi imposible poner en escena una comedia de costumbres, sin que los maldicientes señalen entre los espectadores á los aludidos, aplicando inmediata y malévolamente la crítica general de la comedia á personas determinadas. Las intrigas de bastidores y las miserias del arte, atraviesan pronto el telon de boca para caer en poder del público, el cual interesa mas de lo que debiera la personalidad del cómico y del autor en el juicio de su talento y en el mérito y valor artísticos de la representacion. Así es que Serán, cuya vida y opiniones eran conocidas del público, recibió siempre de él aplausos disputados en vez de merecidas ovaciones: y viendo que un pueblo que apenas cuenta media docena de autores dramáticos, recompensaba tan poco sus esfuerzos, que lograban solo una mezquina retribucion metálica, se fué á morir en la soledad, abrevado el corazon de pesadumbre, y hastiado de una sociedad que no habia arrojado á su paso ni una flor fresca sobre la senda áspera y angosta de su existencia.

PABLO VILLASEÑOR.—Murió joven en el año pasado de 56. La noticia de su muerte se dió al público en el mismo artículo necrológico de Serán: y las breves líneas que el anónimo articulista consagra á su memoria, son su mas exacta biografía, y el mas acertado juicio hecho de su talento. Prefiero hablar á V. de los muertos, mi querido duque, por boca de sus mismos compatriotas, puesto que á los muertos generalmente les hace la sociedad justicia: por-

que no crea V. que influyen en mis opiniones respecto de los ingénios mexicanos y de sus obras, ni una amistad apasionada en favor de los individuos, ni una injusta antipatía en contra de los hijos de un pueblo que se la tiene hoy al nombre español. He aquí, pues, las mismas palabras del necrólogo anónimo de Villaseñor.

“Villaseñor era uno de los jóvenes que en Guadalajara, “solos y luchando con mil contradicciones, cultivan afanosos “las bellas letras, sin mas esperanza que un poco de ese humo que se llama gloria. Villaseñor era poeta lírico, y emprendió algunos ensayos dramáticos, que tuvieron buen éxito en su ciudad natal. Escribió tambien algunos tratados de moral consagrados á la niñez, y algunos opúsculos defendiendo los principios salvadores del cristianismo. Villaseñor en sus poesías tenia bastante correccion, algunos pensamientos nuevos bien espresados; pero le faltaba pasión y sentimiento, y su imaginacion parecia no muy ardiendo. Sin embargo, era poeta; ¿en qué consistia, pues, su frialdad? En que le faltaba esa prueba y ese estímulo del génio que se encuentra en el infortunio. Los hombres que no han probado la desgracia, que no han sufrido crueles decepciones, pueden ser poetas; pero rara vez logran conmover y enternecer. Las desventuras hacen mas delicada la sensibilidad, y es precepto viejo en el arte, sentir para hacer sentir. Hay sin embargo en muchos versos de Villaseñor cierta languidez, cierta melancolía, que no carecen de encantos. Para su fama le faltó la escuela del infortunio ¡Triste destino del génio; la felicidad lo eclipsa á menudo! El vivo relámpago nace en medio de las tempestades. La vida tranquila y serena inspira bellos pensamientos.

"tos, pero que no tienen tanto atractivo como la elegia por
 "el bien perdido, como la lamentacion y la duda del poeta
 "que sufre. . . . Villaseñor tenia bienes de fortuna, no pro-
 "bó la miseria, se encontraba en una buena posicion social;
 "como escritor encontró alabanzas y no tropezó con la cri-
 "tica severa, que si bien disgusta sirve de poderoso estí-
 "muló; se casó sin encontrar obstáculos, con la primera jó-
 "ven de quien se enamoró, y la siguió amando como cuando
 "era su novia. Pudo cultivar ese género de poesia que pu-
 "diéramos llamar doméstico ó de familia, género en que se
 "pueden citar composiciones sentidas y lindísimas de Klops-
 "tock, enamorado siempre de su muger, de Víctor Hugo en-
 "señando á rezar á su hija, de Lamartine llorando sobre el
 "cadáver de su Julia en *Gehtsemaní*, del duque de Rivas, de
 "nuestro Tagle cantando himnos epitalámicos en su hogar,
 "de nuestro Prieto llorando á su padre, y hablando de amor
 "y de infortunio á su María. . . . Villaseñor hizo mal en no
 "dedicarse á este género. Recordamos sin embargo, que la
 "segunda vez que vino á México, lo encontramos en un bai-
 "le: estaba triste y pensativo, las mugeres más lindas no lo
 "deslumbraban, no hablaba con nadie, y se encontraba solo,
 "porque estaba ausente de su esposa.—Al dia siguiente nos
 "traia versos amatorios y apasionados, cantando la belleza
 "y la virtud de su muger, que tambien, sea dicho de paso,
 "cultiva la poesia con regular écsito.
 "Villaseñor era franco, sincero, tenia mucha fé, fé juvenil,
 "en la gloria que proporcionan las letras: amaba á los escri-
 "tores como á hermanos, y gustaba mucho del trato de nues-
 "tras notabilidades literarias, que lo animaban y le daban
 "útiles consejos. Era. abogado, pero preferia los versos á

"los áutos. En Guadalajara promovió siempre la fundacion
 "de sociedades literarias, que producen los mejores resul-
 "tados. Padeció del corazon, y una muerte prematura dió
 "fin á su existencia, que fué feliz y tranquila. Su memo-
 "ria será siempre cara á sus numerosos amigos. Es triste
 "que haya muerto tan jóven; pero no queda la amargura de
 "haberle visto desgraciado. Existencia tranquila, pasiones
 "blandas y apacibles, no pueden darle gran celebridad; pero
 "al menos lo libraron de la duda, del tedio, del desencanto
 "de la desesperacion, que son el lote de poetas y escritores
 "que conquistan mas fama!"

FERNANDO OROZCO.—Poblano; empeñado en no transigir
 con los errores, abusos y preocupaciones del tiempo y la so-
 ciedad en que le cupo nacer, vivió y murió aislado, poco
 conocido y falto de proteccion. Su novela intitulada: "*La
 guerra de treinta años*," es la espresion de su talento, de su
 carácter y de sus opiniones; es su verdadera biografía, el
 símbolo escrito de sí mismo. *La guerra de treinta años* es
 un libro sobre cuyas hojas esprimió Orozco su corazon, sin
 mas objeto que el de complacerse á sí mismo, derramando
 en él sus pensamientos, sin respeto ni temor de cuanto le
 rodeaba. Dice en él á la sociedad lo que piensa de ella,
 sin rodeos ni circunloquios, en un estilo franco y familiar,
 y en un lenguaje libre, á veces vulgar, á veces sublime,
 unas correcto, y otras desaliñado. Desde las primeras lí-
 neas de su libro revela Orozco su carácter y sus opiniones: á
 la cuarta línea dice: "al escribir me propongo todos los ob-
 jetos posibles: divertirme y divertir á los otros: recibir
 una leccion ó darla, hasta arrancar un aplauso si no es es-
 cesiva mi pretension. Yo no tengo modestia ni hipocresía:"

“ escribo para que me lean, para que me celebren si lo merezco, no para que me adulen, y mucho menos para guardar mis borradores empolvados y contemplarlos en la soledad, como el avaro contempla su dinero, tomado ya con la humedad del pozo que lo oculta. Nadie me ruega que publique yo mi obra, ni nadie me rogó que la escribiera: ambas cosas las hago por mi espontánea voluntad, y entre los objetos que me propongo, uno de ellos es hacer una prueba de mí mismo.”

Dice Orozco un poco mas adelante: “El paraíso del mundo quedó agostado el primer día de su eflorescencia: no hay que buscar flores ni juncos para tejer una corona, sinó tomar un tronco viejo y ahuecado por los gusanos, para arrojarnos al mar de la vida y dejarnos llevar del viento que conduce á la playa desconocida de la eternidad.”

.....
 “Un corazón frio y susceptible, desconfiado y crédulo, sublime y perverso, afectuoso y misántropo, todo á la vez: este es en resúmen el carácter del protagonista, la idea desarrollada segun mi intencion.”

Y tal es positivamente la idea desarrollada por Orozco en su *Guerra de treinta años*: y en cada página de su obra se vé perpetuamente al autor, que no trata de ocultarse un solo momento, puesto que toda su narracion la hace personalmente, con su yo individual por delante. Orozco coloca la accion de su novela en España; pero se apresura á hacer en su introduccion esta advertencia: “Si ahora coloco la escena en España, á donde nunca fuí, razones tengo para ello; pero mas adelante si Dios lo quiere, haré que

“ mis hijos vivan donde yo he nacido, en México. Probaré si es posible hallar dentro de mi país la novela: y la novela original, indígena.

“ Hombres sin pátria y patriotas sin nombre: mugeres divinas que se consumen en el marasmo de nuestra pereza social, ó que se prostituyen en la ignorancia, almas sin vida, corazones sin afectos: calaveras ridículas, artistas sin gloria, ciudadanos sin porvenir; una época que se va y otra que comienza; dos generaciones que luchan sobre la tierra mas florida y bajo el cielo mas claro.... la Europa espiándonos: los hijos de Washington queriendo hacernos felices á traicion.... esta es la mina inagotable que tienen los novelistas mexicanos. Yo no explotaré todas sus venas; soy demasiado perezoso para obra tan laboriosa; pero las denuncio para el que tenga mas ambicion que yo, ó mas habilidad. Por ahora me he conformado con matar el fastidio y soltar la pluma: mas adelante tengo el tiempo. Una última aclaracion me resta que hacer. Nunca he visitado la península de nuestros conquistadores, y digo Burgos y Madrid como diria Constantinopla ó Chihuahua: por eso no me detengo en por menores topográficos ni astronómicos. Si digo que en Burgos hay un teatro, es porque á mi propósito necesita uno; si digo que en Madrid el Sol sale por Antequera ó por Cádiz, es porque para ser de dia se necesita que el sol salga por alguna parte; con esto quedo autorizado para inventar un nuevo sistema de geografía al uso de los que sean como yo. Por último, si digo que los burgaleses ó los madrileños son unos herejes ó unos hotentots

“tes, no me crean: yo sé de quien lo digo y no hago mas que tomar un nombre prestado.”

¿Puede Orozco hablar mas claro y revelarse mejor? Pero ¿podia vivir querido por una sociedad cuyas costumbres y creencias criticó con tal osadía? Él mismo, en el centro de su novela, desarrolla en cuatro palabras el panorama de su existencia, identificada en la de Gabriel su protagonista, que dice: “por último, completaré la idea de mí mismo y de mi conducta diciendo los epítetos que alcancé. Los fráiles me llamaban impío, los hombres *honrados* cínico, las mugeres tonto, mis amigos me hacian mas favor y me llamaban loco: en fin, llegué á ser hombre de cosas, como dice Figaró, y este fué mi mejor escudo.” Despues de leer estos pensamientos de Orozco, no se necesita saber su biografía. Cuanto mayor fuera su talento, mas amarga vida debió de alcanzar y mas lejos de la sociedad de su tiempo debió de verse obligado á morir.

ORTEGA Y QUINTANA RÓO, contemporáneos de la emancipacion mexicana, tienen composiciones bellas en el gusto clásico; á los dos, pero especialmente al último puede decirse que les debe México la regeneracion de la poesía y el gusto por la literatura, á causa de las buenas lecciones y ejemplos que dieron á la juventud, y con razon merecen ser mirados como maestros por sus estensos conocimientos y erudicion.

Con sus nombres se cierra la lista de los poetas modernos mexicanos que ya no existen. No hablo á V. de Górostiza, porque habiendo vivido entre nosotros, dado sus comedias á nuestros teatros é impreso sus obras en España,

no hay ninguna suya que V. no conozca, ni hay literato español que no le aprecie ya en lo que valió.

De los vivos diré á V., en muy breves palabras, nada mas que lo meramente necesario para que pueda V. formar idea de ellos y de sus obras; porque además de que no es mi objeto hacer aquí un juicio crítico de ellas, no quiero que V. ni nadie pueda creer que mi afecto hácia los autores me inspira los elogios prodigados á sus escritos, ni antipatía alguna personal las observaciones que pueda hacer sobre sus defectos, inherentes á toda obra humana. Comienzo por Pesado, porque es aquel cuyo nombre ha llegado con mas celebridad hasta nuestra península, en alas de su fama en la Nueva-España.

PESADO.—Su reputacion literaria data de 1837, época en la cual fué electo diputado por el departamento de Veracruz, de cuyo Estado fué luego gobernador. En 1837, empezó á publicar sus composiciones en varios periódicos, y en 1839, dió á luz un tomo de poesías, del cual hizo segunda edicion en 49. Pesado, buen latino, buen humanista, fuerte en historia, versado en jurisprudencia, cánones y teología, poseyendo las lenguas griega, francesa, italiana é inglesa, dotado de prodigiosa memoria y habiendo alimentado su espíritu con una asídua lectura, pertenece á la escuela clásica; pues aunque por los años de 37 á 42 se dejó arrastrar por el influjo de la revolucion literaria, dando á sus composiciones líricas la variedad de metros y la division de números introducidas por el llamado *romanticismo*, jamás cayó en los bárbaros desvaríos de aquella escuela, ni dió á sus obras *la informe forma* (si puede decirse así) que

dimos á las nuestras muchos, á quienes el vulgo acordó por ellas fácil y rápidamente adquirida reputacion. Su buen criterio y sus buenos estudios volvieron á encarrilarle pronto por mejor senda, y tomó solo de la moderna escuela lo que le pareció racional y ventajosamente importado por los adelantos del tiempo y la observacion. La inspiracion de Pesado, siempre tranquila y suave, corre como un rio manso por una llanura fértil sin tropiezos, barrancas, ni derrumbaderos. Sus ideas apacibles se desarrollan en versos tan apacibles como ellas: sus pensamientos religiosos están basados en la filosofia escolástica y en la teología, de modo que á través de su poesía no deja nunca de columbrarse su ciencia; no admite en ciencias, en artes, en literatura, en política, en creencias sociales ni menos en las religiosas, idea ni teoría alguna exagerada: y su carácter, sus estudios, sus opiniones y sus creencias, se revelan en todas las páginas de sus escritos. Sus composiciones religiosas están modeladas por los salmos, y estrictamente encerradas en las opiniones de los SS. PP. con las cuales apoya todas sus razones, hasta las de los artículos de periódicos en los cuales discute las cuestiones palpitantes de la política actual de su país. Pesado, ciudadano pacífico, padre de familias cariñoso, administrador íntegro, empleado incorruptible, amigo leal, admirador sincero de todo lo bueno y justo con todo lo acreedor á justicia, es uno de los pocos poetas existentes, cuyas obras son genuina expresion de su génio, y cuyos escritos están en completa connivencia con su carácter. Sus versos amatorios participan de la reserva y el pudor del cristiano por conviccion. En su *rendimiento enamorado* dice:

¡Oh tú, que eres hermosa á maravilla!
Si supieras las dudas que me aquejan
¡Cómo estimaras mi pasion sencilla!

Si tus severos padres no te dejan,
Ni tu mismo recato te permite
Oir amores, que de tí me alejan;

Siquiera por piedad, Elisa, admite
Que mis amantes ojos te veneren
Y que solo á mirarte me limite.

Yo sé que mis miradas te refieren
Los íntimos secretos que á sus solas
Las entrañas y el alma les confieren.

Al contemplar los dotes que acrisolas,
Se conturba mi triste pensamiento,
Como en profundo mar las túrbias olas,

Cuando allá removidas de su asiento
Por la tendida playa van sonando,
Agitadas del áustro turbulento.

No hay palabras de amor, no hay verso blando,
Que puedan mitigar el fuego ardiente
Que mi interior ¡ay Dios! está abrasando.

¡Qué triunfadora siempre, qué presente
Estás á mi memoria noche y dia,
Númen de mis afectos y mi mente!

¡Portento de modestia y gallardía!
¡Gloria de la region Veracruzana!
¡Lustre y decoro de la patria mia!

¡Quién gozó de tu vista soberana,
Que no quedase con placer rendido
Juzgándote deidad en forma humana?

¡Quién ante tus altares fué admitido,
Que á tus vivos reflejos deslumbrado
El alma no rindiese y el sentido?